

ROMANCE DE LA BATALLA ENTRE UN MORO Y UN CRISTIANO.

243.

BATALLA ENTRE UN MORO Y UN CRISTIANO¹.

(Anónimo.)

A vista de los dos reyes,
Isabel y Don Fernando,
Puesto á Granada cerco,
Sale un moro y un cristiano.
El moro arrogante y fiero,
Furioso y determinado,
Y en el adarga este mote:
«Todo lo allana mi brazo.»
Pues el cristiano animoso
No sale ménos lozano,
Que es mancebo y floreciente,
Y de nacion lusitano.
Muestra bien en su apostura
Su esfuerzo, valor y estado,
Y en un retrato que lleva,
El principio de su daño.
Con arrogancia y denuedo
El moro le habló al cristiano,
Diciendo:—Saber quisiera
De qué rey eres vasallo,
Porque en solo haberte visto
Te estoy tan aficionado,
Que por sola tu amistad
Casi me hiciera cristiano.—
No quiso el aventurero
Dejar de ser cortesano,
Y dicele al moro:—Soy
De la nacion lusitano,
Y del rey Don Juan Segundo
Soy y seré su vasallo.
Soy Don Francisco de Almeida,
En mi patria bien nombrado,
Y codicioso de honra,
La quietud menospreciando,

Vine á servir á los Reyes
Isabel y Don Fernando.—
—Agora digo que eres
De algun linaje villano,
Y que por no ser cual muestras
Te has venido desterrado;
Pues dejas tu propio rey
Por servir al que es extraño,
Que si por honra lo haces,
En Africa tiene campo.—
—No quisiera responder
A tus razones, pagano;
Y si doy respuesta, es
Por dar á tu yerro el pago.—
Apártase el sarraceno,
Y tambien el lusitano,
Para tomar de la vega
Lo que les es necesario;
Y cual hambrientos leones
Vuelven lijeros picando
Los acicates aprisa,
Y las lanzas enristrando.
El cristiano quitó al moro
De la cabeza el tocado,
Y el moro dió en el escudo
Descomponiendo el retrato,
Que fué causa que volvió
El gallardo lusitano
Tan presto, y furioso al moro,
Que ántes de ser amparado,
Con la adarga le partió
El hombro y derecho brazo;
Y cortando la cabeza
La llevó al rey Don Fernando,
El cual se lo tuvo en mucho,
Y dijo:—Hidalgo honrado,
Pedid cumplidas mercedes,
Que todo os será otorgado.—

(Romancero general.)

¹ Pudiera este romance haberse colocado entre los históricos de la época de los Reyes Católicos.SECCION DE ROMANCES MORISCOS SATIRICOS, JOCOSOS Y BURLESCOS¹.

244.

CONTRA LA MANÍA DE ADOPTAR NOMBRES DE MOROS
POR LOS POETAS.—I.

(Anónimo.)

Tanta Zaida y Adalifa,
Tanta Draguta y Daraja,
Tanto Azarque y tanto Adulce,
Tanto Gazul y Abenámar;
Tanto alquicer y marlota,
Tanto almaizar y almalafa,
Tantas empresas y plumas,
Tantas cifras y medallas;
Tanta roperia mora,
Y en banderillas y adargas
Tanto mote y tantas motas,
¡Muera yo si no me cansan!
¡Oh rubio galán de aquella
Que sus brazos trocó en ramas,
Porque no fuesen los tuyos
Prision de su imagen casta!
Oh Parnaso, sacro monte!
Oh Aganipe, fuente sacra!
Oh Pegaso que nos diste
Con tu pié coplas en agua!
¡Hijas de Júpiter sumo,
Y de Memoria su amada,
Nueve soberanas Musas
De cien mil necios mesadas,

Ved que vuestros adivinos
En arábigo trasladan
El zumaque de sus chollas,
Y el comienzo de sus cartas!
Renegaron de su ley
Los romancistas de España,
Y ofrecieron á Mahoma
Las primicias de sus gracias.
Dejaron los graves hechos
De su vencedora patria,
Y mendigan de la ajena
Invenciones y patrañas.
Los Ordoños, los Bermudos,
Las Rasuras y Mudarras,
Los Alfonsos, los Enricos,
Los Sanchos, y los de Lara,
¿Qué es de ellos? ¿y qué es del Cid?
¡Tanto olvido á gloria tanta!
¡Ninguna pluma las vuela?
Ninguna Musa las canta?
¡Justicia, Apolo, justicia!
Vengadores rayos lanza
Contra poetas moriscos
Que la tu deidad profanan,
Y aun á la nobleza altiva
Satirizan y disfrazan,
Haciendo infame al famoso,
Y á la temerosa osada.
Dales calambre en sus diestras,
Y á sus voces dales asma;

Derrámales los tinteros,
Pues la honra te derraman:
A los endecheros veda,
Por cuyos ojos echa agua
El niño Amor, y su madre
Cebollas pica en sus caras.
Manda que quien no traduzga
Graves odas ó epigramas,
Que en los gramáticos sotos
La pedante yerba pazca,
Y que el papel no encarezca
Por desprecio de su dama,
Mas conocida que ruda,
Y mas que nariz sonada:
Y á los que del néctar tuyo
Les das con divina taza,
Que á nuestra España no olviden,
Por quien eres les encarga.
Aficiónense los niños
A contar proezas altas,
Los mancebos á hacellas,
Los viejos á aconsejallas.
Buen Conde Fernan-Gonzalez
Por el val de las Estacas,
Nuñovero, Nuñovero,
Viejos son, pero no cansan.
Al fin, por merced te pido
Que vedes las moras zambras,
Y que á metrizantes legos
Les des por laureles cañas.

(Romancero general.)

¹ En esta seccion se trata de ridiculizar la excesiva manía de formar cuadros de costumbres moras, olvidándose de la severidad de la vieja poesia castellana. ¡Vanos esfuerzos! Nuestra poesia y nuestros hábitos, convertidos en segunda naturaleza, habian tomado ya un giro oriental que no han podido olvidar nunca, y de que aun en el día participan. Los romances moriscos serán siempre una prueba de las mas inmediatas de aquella parte de la civilizacion árabe que inoculada con la nuestra constituyó la poesia española, y del carácter especial que en el siglo XVI empezó á tomar, y siguió despues.

245.

AL MISMO ASUNTO.—II.

(Anónimo.)

¡Ah! mis señores poetas,
Descúbranse ya esas caras,
Desnúdense aquesos moros,
Y acábense ya esas zambras:
Váyase con Dios Gazul,
Lleve el diablo á Celindaja,
Y vuelvan esas marlotas
A quien se las dió prestadas,
Que quiere Doña María
Ver bailar á Doña Juana
Una Gallarda española,
Que no hay danza mas gallarda;
Y Don Pedro y Don Rodrigo
Vestir otras mas galanas,
Ver quien son estos danzantes,
Y conocer estas damas;
Y el señor alcaide quiere
Saber quien es Abenamar,
Estos Cegries, Aliatares,
Adulces, Zaides y Audallas;
Y de qué repartimiento
Son Celinda y Guadalará,
Estos moros y estas moras
Que en todas las bodas danzan;
Y por hablarles mas claro,
Así tengan buena Pascua,
¡Ha venido á su noticia
Que hay cristianos en España?
¿Quiéren que diga el hereje
Que en nuestra fe sacrosanta,
De los nombres de la pila
Se nos sigue alguna infamia?
¿Saben si alguna nacion

T. X.

Persa, scita, ú otomana,
A nuestros nombres celebran,
Y cantan nuestras hazañas?
Si dicen que no lo ignoran,
¿Por qué las cuentan y cantan
En nombre de los moriscos,
Abatiendo nuestras lanzas,
Y cubren nuestras naciones
De alquiceles y almalafas,
Y mil falsos testimonios
A los moriscos levantan?
¿Están Fatima y Jarifa
Vendiendo higos y pasas,
Y cuenta Lagarto Hernandez
Que danzan en el Alhambra!
¿Estanse los Aliatares
Tejiendo seras de palma,
Y Almadan sembrando coles,
Y levántanles que rabian!
¿Viene Arbolan todo el día
De cavar cien aranzadas,
Por un puñado de harina
Y una tarja horadada,
Y viene otro delicuente,
Y sácale á la otra mañana
A la gineta, y vestido
De verde y flores de plata!
¿Y al Cegri, que con dos asnos
De echar agua no se cansa,
El otro disciplinante
Pintale rompiendo lanzas!
¿Hace Muza sus buñuelos;
Dice el otro, aparta, aparta,
Que entra el valeroso Muza,
Cuadrillero de unas cañas!
¿Los de la Santa Hermandad,
Por delitos que otros hagan,
Os saquen, samaritanos,
A virotazos el alma!
¿Dejais un fuerte Bernardo,
Vivo honor de nuestra España,
Asombro de la morisma,
Temor general de Francia:
Dejais un Cid campeador,
Un Diego Ordoñez de Lara;
Un valiente Arias Gonzalo,
Y un famoso Rodrigo Arias;
Y á aquellos héroes famosos,
Dignos de gloriosa fama,
Que eternizó sus memorias
La conquista de Granada,
Y celebrais chusmas moras
Vuestros cantos de cigarra,
Hechos pobres mendigantes,
Del Albaicin á la Alhambra!
Si importa celar los nombres,
¿Por qué lo impiden las causas?
¿Por qué no vais á buscarlos
A las selvas y cabañas,
A las banderas francesas,
O á las legiones romanas,
A Cartago ó á Sagunto,
O á la felice Numancia?
¿Mas dó vueias, pluma mia!
Tente, que vas desmandada;
Que haces mal en condenar
Invencibles ignorancias.

(Romancero general.)

246.

AL MISMO ASUNTO.—III¹.

¿Por qué, señores poetas,
No volveis por vuestra fama;
Pues en comun vuestras obras
Yo no sé quién os las mancha?
¿Mal parece que esteis mudos
Cuando inocentes os llaman,
Y acudiendo á las demas

9

Dejais vuestras propias causas!
 Un miembro de vuestro cuerpo
 Quiere romper vuestras galas;
 Un Júdas de vuestro gremio,
 Que jamas un Júdas falta.
 ¿Qué le aprovecha á Gazul
 Tirar al otro la lanza,
 Si hoy un ninfo del Leteo
 Quiere deshacer sus zambras,
 Como si fuera Don Pedro
 Mas honrado que Abenamar,
 Y mejor Doña Maria
 Que la hermosa Celindaja?
 Si es español Don Rodrigo,
 Español fué el fuerte Audalla,
 Y sepa el señor Alcaide
 Que tambien lo es Guadalara.
 Si una Gallarda española
 Quiere bailar Doña Juana,
 Las zambras tambien lo son,
 Pues es España Granada.
 Si este triste maldiciente
 De vestidos tiene falta,
 Podréis dar porque calle
 Vuestras marlotas de gracia;
 Y entienda el misero pobre
 Que son blasones de España,
 Ganados á fuego y sangre,
 No (como él dice) prestadas;
 Y que es honra de esta tierra
 Que hagan sus fiestas y danzas
 Con lo que un tiempo ganaron
 Con espada, dardo y lanza.
 No es culpa si de los moros
 Los valientes hechos cantan,
 Pues tanto mas resplandecen
 Nuestras célebres hazañas;
 Que el encarecer los hechos
 Del vencido en la batalla,
 Engrandece al vencedor,
 Aunque no hablen de él palabra.
 No es bien que el Cid, ni Bernardo,
 Ni un Diego Ordoñez de Lara,
 Un valiente Arias Gonzalo,
 Un famoso Rodrigo Arias,
 Cuyas obras de ordinario
 Eran correr las campañas,
 Entren á danzar compuestos
 Entre el amor y las damas:
 A Muza le está bien esto,
 A Arbolan y Galiana,
 A los Cegries y Aliatares,
 Que siempre de amor trataban.
 Ni es bien que traigan los nombres
 De las banderas romanas,
 De Cartago ó de Sagunto,
 Ni de nuestra audaz Numancia;
 Que Scipion huye de amores,
 Scévola está en las brasas,
 Y Anibal no se entretiene
 En danzar ni en jugar cañas;
 Y es quitarles de sus nombres
 Y afeminarles las armas
 Enemigas del sosiego,
 Por emprender cosas altas.
 ¿Los perros del matadero
 Te saquen, traidor, el alma,
 Pues por ensalzarte á tí,
 A tantos buenos maltratas!
 ¿Y el cielo te traiga á tiempo
 Que pidas de casa en casa,
 Como pobre mendigante.
 Del Albaicin á la Alhambra!
 Darro cuando dél bebieses
 Enturbie sus claras aguas,
 Y las del manso Genil
 Se tornen sangre de vaca.
 Apolo con sus consortes
 Te sienten en una albarda,

Y en lugar de su licor
 Te den agua de zarzas.
 No te falte en Peralvillo
 Un palo y sogá ensebada,
 Y en conclusion te apedreen
 Los moros de la Alpujarra.

(Romancero general.)

⁴ Este romance es una respuesta al anterior, vindicando á los autores de los romances moriscos.

247.

BURLÁNDOSE DE LOS ROMANCES MORISCOS.

(Anónimo.)

Oidme, señor Belardo,
 Oid y escuchad un poco,
 Y templad vuestro instrumento
 Si acaso le tenéis boto;
 Y si de una vez no acaban
 Vuestros llantos y sollozos,
 Repartidlos por semanas
 Hasta que se agote el pozo.
 ¿Y si está mal acordado,
 Por qué echais la culpa al otro
 Que de Sidonia salia
 A impedir el desposorio?
 Y si le faltan clavijas
 Hacedlas de un sauce flojo,
 Y no saldrá el son turbado,
 Antes manso, ledo y ronco.
 Si vos haceis testamento,
 Tambien lo puede hacer otro;
 Y si haceis un codicilo,
 Yo lo haré tambien y todo.
 Si muere el pastor Belardo,
 Tambien acaba Medoro,
 Y si vos morís por Filis,
 Yo por Silvia peno y lloro;
 Pero estais en todas partes,
 Y no puede en ningun modo
 Dejar de topar con vos
 Ningun cristiano ni moro.
 Sois un mapa general,
 Y en nombre sois un Antonio;
 Calepino en traducciones,
 Desde el uno al otro polo.
 Una vez sois moro Adulce
 Que está en la prision quejoso,
 Porque le dejó Celinda,
 Y es que os dió Filis del codo;
 Otras veces os mostrais
 Bravonel ó Maniloro,
 Y otras veces sois Azarque,
 O Muza valiente moro;
 Otras veces Reduan,
 Que se atrevió á ganar solo
 A la ciudad de Jaen
 Con gran grita y alboroto;
 Y al fin, por no me cansar,
 Sois la parte, sois el todo,
 Para dar gusto á las damas
 Con un romance gracioso,
 Como es decir, si me acuerdo:
 «Agua va, que las arrojó:
 »Todo cristiano se aparte,
 »Que trae el curso furioso.»
 Y porque no entendais
 Que estais sin causa quejoso,
 Os pido que os contentéis
 Con tener un nombre solo;
 Y no echéis culpa á las aves,
 Al olmo y su verde tronco,
 Diciendo, sirven sus varas
 De garrochas para el toro;
 La cual verdad os concedo,
 Y que acertásteis en todo,
 Pues en las armas sois buey,
 Segun lo afirma Colodro.

Recoged vuestro gaban,
 Y echad el zurron al hombro,
 No deis causa que se diga,
 Belardo, que estais ya loco;
 Y lo mas cierto será
 Que no sustentéis á hombros
 La Babilonia del mundo;
 Dejad que la sufran otros.

(Romancero general.)

248.

SÁTIRA DE LOS ROMANCES MORISCOS.

(Anónimo.)

Triste pisa y afligido
 Las orillas de Pisuerga,
 El ausente de su dama,
 El desterrado Zulema;
 Moro alcaide, y no bellido,
 Amador con ajaqueca,
 Arrocinado de cara,
 Y carigordo de pierna.
 No lleva por la marlota
 Bordadas cifras, ni letras
 En el campo de la adarga,
 Ni en la banderilla letra;
 Porque es el moro idiota,
 Y no ha tenido poeta
 De los sastres de este tiempo,
 Cuyas plumas son tijeras.
 Los ojos tiene en el rio,
 Cuya corriente los lleva
 Envueltos entre las olas
 Llorando su triste ausencia.
 Tanto llora el hi de puta
 Que si el año de la seca
 Llorara en un haza mia
 Me acudiera á cien fanegas.
 Los espacios que no llora,
 De memorias se alimenta,
 Porque le da el corazon
 Lo que los ojos le niegan.
 Pienso se hace de memorias,
 Rumiando glorias y penas,
 Como rábanos mi mula,
 O una mona berengenas.
 Contempla luego en Alaxa,
 En quien mientras la contempla,
 Olas de imaginacion
 O se las traen ó las llevan;
 Y ella se está merendando
 Duraznicos en su huerta,
 Y tirándole los cuescos
 A quien tal pasa por ella.
 Ojos claros, cejas rubias,
 Al vivo se le presentan,
 Lanzando rayos los ojos,
 Y flechas de amor las cejas.
 El moro contemplativo
 A los de su dama vuela,
 Como á los ojos del buho
 Cernicalos de uñas negras.
 —¿Ay mora bella, le dice,
 No ménos dulce que bella,
 No estraquen tu condicion
 Las condiciones de ausencia!
 —¿Ay moro, mas gemidor
 Que el eje de una carreta,
 Pues no soy tu mora yo,
 No me quiebres la cabeza!
 —Recibe allá mis suspiros,
 Y el llanto en aquesta tierra
 Donde el Rey me ha desterrado,
 Y mis cuidados me entierran.
 —Llore alto, moro amigo,
 Suspire recio y con fuerza,
 Que han de andar llanto y suspiros
 Mas de noventa y tres leguas. —

En esto ya salteado
 De una varonil vergüenza,
 A lavar el tierno rostro
 De su caballo se apea.
 Tambien se apeó el galan,
 Porque quiere en el arena
 Sembrar peregil guisado,
 Para vuestras reverencias.

(Romancero general.)

249.

COMO EL ANTERIOR.

(Anónimo.)

Ese moro ganapan,
 Que no llevara un jumento
 Tanta carga y sobrecarga,
 Como le cargó su dueño;
 Remiso de haber salido
 De noche con tanto peso,
 Se volvió á peon á Ronda,
 Canonizado por necio,
 Y dejó la yegua baya
 Pacentando en un centeno,
 Que es cifra con que la yegua
 Podrá pacer un invierno.
 Cuanto llevaba el vestido
 Iba el moro maldiciendo,
 Porque todo pesa tanto,
 Que va descansando á trechos.
 Quitó á la marlota azul
 Los eslabones de acero,
 No queriendo ser esclavo
 Mientras que no fuese negro;
 Y del capellar pajizo
 Quitó los tempranos veros,
 Para contentar muchachos
 Cuando los piden sin tiempo;
 Y apeando el unicornio
 Se puso en el caballero,
 Que parece disparate
 Llevarlo en el hombro izquierdo.
 Las espigas se comió,
 Porque iba el moro hambriento,
 Y por ahorrarse de costa
 Al pájaro torció el cuello.
 Al delfin sacó las tripas
 Porque iba casi hediendo,
 Y por ser cosa del mar,
 Vendello en Ronda por fresco.
 Quitó de los borceguies
 Todos los dorados sellos,
 Para si por cuartos falsos
 Pudiese pasar en trueco.
 Con su tienda de invenciones
 Llegó el moro, amaneciendo
 El cielo con mil nublados,
 Juntados por tantos vientos.
 Los que le encuentran cargado,
 Cuál piensa que es repostero,
 Sobre acémila cargada
 De algun señor de estos reinos;
 Cuál piensa que es mercería,
 Cuál, que es guadamacilero,
 Cuál, librero de aventuras
 De Amadis, Orlando, ó Febo;
 Cuál, viendo sus invenciones,
 Piensa que es taller de viejo
 De algun maestro de trazas,
 Con invenciones al tiempo;
 Cuál, viendo tantos enigmas,
 Piensa que es doctoramiento;
 Que á ser el moro cristiano
 Bien pudiera servir dello.
 Renegando viene el moro
 Del poeta que le ha puesto
 Un pipote de disfraces
 Para que él vaya muriendo.

Juramento hace el moro,
Juramento viene haciendo
De no poner mas divisas,
Porque es de amadores necios.
Viendo el alcaide de Ronda,
La confusion del mancebo,
Le manda que se reporte
De invenciones y de cuentos,
Y que no es algarabia
Aquello, sino gallego,
Y bonete de disfraces,
Arbol de muchos injertos:
Que es taberna, ó bodegon,
Pintado de fuera y dentro,
Para entretener muchachos,
Urracas, monas y cuervos.
Mandó declararse al moro,
Y por negocio indigesto,
Que le pongan al ombligo
Un parche de buenos versos.

(Romancero general.)

⁴ Hácese burla en este de aquellos romances moriscos que descendientes de los buenos no eran mas que torpes y recargadas exageraciones de unos mismos asuntos y de unos mismos medios, por lo cual parecían caricaturas fastidiosas y cansadas, sin gracia ni novedad alguna.

250.

COMO EL ANTERIOR.

(Anónimo.)

Toquen aprisa á rebato
Las campanas de Baeza,
Y el valiente Reduan
Ponga cerco á sus fronteras.
Azarque, indignado y fiero,
Las franjas de oro y seda
Las coja y las aderece
Para otra nueva librea.
Alce del suelo el bonete,
Remiende la tunicela,
No vuelen astas al aire,
Basta que vuele la lengua.
Ensille el potro rucio,
Denle lanza como entena,
Con mas medallas y plumas
Que tiene la Libia arenas;
Salgan moros de Granada,
Hagan honrosas empresas,
Elija el Rey mas alcaides
Que tiene casas su tierra:
Háganse zambros de noche,
Suenen cajas y trompetas,
Jueguen cañas en Toledo,
Celebrense nuevas fiestas;
Y para empezar su zambra
Pida Bravonel licencia,
Y el Rey por ver á su mora
De grado se la conceda.
Haga alarde de su gente,
Y saquen nuevas libreas,
Y la hermosa Guadalará
Alguna desgracia tema.
Cuélguese todas las calles
De brocados, varias sedas,
No quepan en los balcones
Damas que salgan á vellas.
Entre el valeroso Muza,
Diga: Aparta, afuera, afuera,
Y sígale la cuadrilla
Con su costosa librea;
Y el animoso Gazul
De su Zaida forme quejas,
Y penetre con los ojos
Las paredes que la encierran.
El desterrado Abenamar
Mire el camino que lleva,
Demande los aparejos

Envidioso y con afrenta.
Al camino de Toledo
Se parta Zaida la bella
A buscar á su Gazul,
Que la media alma le lleva;
Póngase á llorar Belisa,
De pechos sobre una almena,
La partida de su esposo;
Suene la pieza de leva.
La villana de las borlas,
Enamorada de verlas,
Limpie la gruesa camisa
Por de dentro y por defuera;
Quite las alpargatas,
Y desempeñe las medias;
Póngase botín polido,
Pues se le dan en la aldea;
Haga el amor tantos tiros
Que no le queden saetas,
Y adorne sus puertas francas
De las sangrientas cabezas.
No me cause mas Belardo
Con su Filis y su estrella,
Pues de puro deslustrada
Dió de lucero en cometa.
Sus endechas pastoriles
Caido han de puro viejas,
Y tiene con su destierro
Cansadas muchas orejas.
No temple ya su instrumento
Ni le ponga cuerdas nuevas;
Que si poner se debían,
El era bien digno dellas.
No se meta con las varas,
Si están derechas ó tuertas;
;Pues en él no han descargado,
Por muy dichoso se tenga!
Deje á la gran Babilonia,
Y á quien la rige y gobierna,
No levante algunas nubes,
Que sobre su casa luevan.
Preguntóme cierta dama
Este Belardo quién era,
Y cuando su suerte supo.
Me dijo de esta manera:
—; Miren qué Grande de España
Para que á lástima nueva!
;Qué pérdida del armada!
;Qué muerte de rey ó reina!—
Entre los toscos pastores,
En el soto y en la vega,
Al son de sus instrumentos
Puede cantar sus endechas.
Quéjese á los duros robles,
A las desiertas sirenas;
Llame á Apolo y al Flechero,
Podrá ser que de él se duelan,
Porque bien considerado
Las que llora por tragedias,
Segun la culpa que tuvo,
Fué muy liviana la pena.
El que á Adalifes y Azarques
Sacó costosas libreas,
Saque para sí un bonete
Y verá lo que le cuesta.
Pues que de la secta mora
Las ceremonias enseña
Disfrazadas en romance,
Señal que descende de ellas;
Porque me dijo un refran
Un tiempo una buena vieja:
«El que las sabe mejor,
;Ese tañe las gambetas.»
Y para mí yo lo creo,
Porque su rostro demuestra
Haber nacido en Granada,
Y criádose en la sierra.
Hay necios abandonados,
Fisgones en las comedias,

Que viendo un romance de estos
Se quedan la boca abierta.
Unos dicen: —; gran concepto!—
Otros: —; famosa es la letra!—
;Y así entienden lo que dicen,
Como los cuellos que llevan!
;Majaderos de vosotros,
Que os engañan y embelesan
Con fingidas necedades
Y engañosas apariencias!
No hagais caso de Gazul,
Reios cuando se queja,
Rogadle á Azarque no rasgue,
Y que cristiano se vuelva.
Esto dijo un estudiante
Enfadado de poetas,
Que quieren por un romance
Ser dioses acá en la tierra.

(Romancero general.)

251.

PARODIA DE UN ROMANCE MORISCO.

(De Don Luis de Góngora⁴.)

Ensilleme el asno rucio
Del alcaide Juan Llorente;
Denme el tapador de corcho,
Y el gaban de paño verde:
El lanzon en cuyo hierro
Se han orinado los meses,
El casco de calabaza,
Y el vizcaino machete;
Y para mi caperuza
Las plumas del tordo denme,
Que por ser Martin el tordo
Servirán de marinetes:
Pondréle el orillo azul
Que me dió para ponelle
Teresa la del Villar,
Hija de Pascual Vicente;
Y aquella patena en cuadro
Donde de laton se ofrecen
La madre del Virotero
Y aquel dios que calza arneses,
Tan en pelota y tan juntos
Que en ciegos nudos los tienen
Al uno, redes y brazos,
Y al otro, brazos y redes,
Cuyas figuras en torno
Acompañan y guarnecen
Ramos de nogal y espinas,
Y por letra: «Pan y nueces.»
Esto decia Galayo
Antes que al Tajo partiese,
Aquel yegüero lloron,
Aquel jumental ginete,
Natural de do nació,
De yegüeros descendiente;
Hombres que se proveen ellos
Sin que los provean los reyes.
Trajéronle la patena,
Y sospirando mil veces
Del dios garañon, miraba
La dulce Francia y la suerte.
Piensa que será Teresa
La que descubren y prenden
Agudos rayos de envidia,
Y de celos nudos fuertes.
—Teresa de mis entrañas,
No te garmies ni ajaqueques
Que no faltarán zarazas
Para los perros que muerden.
Aunque es largo mi negocio,
Mi vuelta será muy breve:
El día de San Ciruelo,
O la semana sin viernes.
No te parezcas á Vénus,
Ya que en beldad le pareces,

En hacer de tantos huevos
Tantas frutas de sartenes.
Cuando sola te imagines,
Para que de mí te acuerdes,
Ponle á un pantufo aguileño
Un reverendo bonete.
Si creciere la tristeza
Una lonja cortar puedes
De un jamon, que bien sabrá
Tornarte de triste alegre.
;Oh cómo sabe una lonja
Mas que todos cuantos leen!
;Y rabos de puerco mas
Que lenguas de bachilleres!
Mira, amiga, mi pantufo,
Porque verás si lo vieres
Que se parece á mi cara
Como una leche á otra leche.
Acuérdate de mis ojos,
Que están cuando estoy ausente
Encima de la nariz
Y debajo de la frente.—
En esto llegó Bandurrio
Diciéndole que se apreste,
Que para sesenta leguas
Le faltan tres veces veinte.
A dar pues se parte el bobo,
Estocadas y reveses,
Y tajos orilla el Tajo
En mil hermosos broqueles.

(Romancero general.—It. Flor de varios y nuevos Romances, 1.ª parte.—It. Góngora, Obras de.)

⁴ Este romance es de Góngora, parodiando al morisco que empieza: Ensilleme el potro rucio.

252.

SATIRA DE ROMANCES MORISCOS.

(Anónimo⁴.)

Lleve el diablo el potro rucio
Del alcaide de los Velez,
Y á mí si subiere en él
Cuando las cañas se jueguen,
Que ya me tiene enfadado
Ser tan comun á las gentes,
Que lo suben los muchachos,
Y lo corren las mujeres.
En las cocinas lo añilan,
En los caminos lo muelen.
De los establos lo arrojan
Que por viejo lo aborrecen,
Y los mozos de caballos
Cuando almohazarle suelen,
Al son de las almohazas
Dan con el potro de Velez;
Y las tristes lavanderas
Aun apenas amanece,
Cuando en las peñas del rio
Al potro lavan y tuercen.
Los calceteros le cosen,
Los tejedores le tejen,
Los pasteleros le empanan,
Los cocineros le cuecen;
Entre la carne le pican,
En los tizones le encienden,
Y de aqueste potro cantan
Al son de los almireces.
Los zapateros le ahorman,
Los panaderos le ciernen,
Los arrieros le acosan
Y molineros le muelen;
Los herreros le maltratan
Y con los fuelles le encienden;
Los carboneros le ahuman,
Los roperos le revenden:
Los sombrereros le aforran
Y con él hacen caireles;

Los tintoreros le tiñen
De colores diferentes :
Los jubeteros le ojalán,
Los pregoneros le venden,
Los tundidores le tunden
Y con el potro anochechen.
Solo falta que en el campo
En los árboles le enjerten,
Y que en medio de las plazas
A la pelota le jueguen ;
Porque anda ya tan corrido,
Que si alguna vez se pierde ;
Le conocen las del Rastro
Y á mi casa me lo vuelven :
En fin anda tan cansado
Que á cada paso se pierde,
¡ Lleve el diablo el potro rucio
Y á quien mas que yo le quiere !

(Romancero general.)

4 Este romance burlesco prueba lo muy popular que se hizo el de *Ensillemme el potro rucio*.

255.

PARODIA DE ROMANCES MORISCOS.

(Anónimo.)

Colérico sale Muza
De la torre de Comares,
Arrastrando la marlota,
Y desnudo el rico alfanje.
No va desta suerte el moro
Por matar el Bencerraje,
Que le desmintió en Palacio,
Mas por vengar el ultraje,
Que le hacen los poetas
En canciones y romances ;
Y yendo de esta manera
Le salió al encuentro Azarque,
Y él pensó que era poeta
Cuando le vió de tal talle.
— Dejadme, le dijo Muza,
Que los vestidos arrastren,
Que me duelen ya los lomos
De andar cargado de trajes,
Que los poetas novicios
Se desvelan en sacarme,
Compuesto de mas colores
Que tapete de Levante.
Ya hacen de mi platillo
Las damas en todas partes,
Llamándome Anton Pintado,
Y es justo que así me llamen,
Pues me pintan los poetas
Como retazo de sastres,
O capisayo de mona,
O como lienzo de Flandes.
No hay borra de tundidor
Do mas colores se hallen ;
Pues me pintan, ya de verde,
Ya de blanco, rojo y jalde :
Y así voy determinado
Antes que adelantado pase,
No dejar poeta á vida
Desde el Darro hasta el de Gante.—
— Dificil cosa emprendeis,
Le respondió el bravo Azarque
Si á todo el género humano
No matais con ese alfanje :
Sabed que son los poetas
Como la hidra espantable,
Que si una cabeza cortan
Luego de ella siete salen :
Y si matais un poeta,
Con sátiras y romances
Que compondrán, quedaréis
Ahogado entre cantares.
Dejalles, pues que ya os dejan,

Y dan en cantar de Azarques
Naciendo ayer de la tierra
Como Anteon de gigante.
Desciendo yo por ventura
Del conde Fernan Gonzalez
Señor de los castellanos,
De los Laras y Guzmanes,
Para que me traigan todos
Mas corrido por las calles
Que manto de sevillana,
O cortesana pleiteante ?
Y con todo sufro y callo,
Porque ellos sufran y callen,
Y trato bien los poetas,
Porque ellos mal no me traten.—
— Verdad decís, dice Muza,
Que mejor será dejalles,
Hasta que nuestras historias
Los amobinen y cansen.—

(Romancero general.)

254.

PARODIA DE ROMANCES MORISCOS.

(Anónimo.)

Por las riberas de Alberche,
Un rio de Talavera,
En cuya corriente anidan
Las lechuzas y cigüeñas ;
Adonde el fuerte Sanson
Luchó con la primavera,
Y desafió á los vientos
Y al dios Marte en lucha fiera :
Adonde vino á parar
Un marinero de Eneas,
Cuando en el mar de Sicilia
Fuéron perdidas sus velas,
Y adonde Vénus la diosa
Abrasó desde su esfera
A un avaro carretero,
Que le arrastraba su estrella ;
Corriendo sale Cupido
Temeroso de la abeja,
Que en los jardines de Chipre
Le picó en la mano diestra :
Y tras él un fuerte moro,
En una yegua overa,
Semejante á Rodamonte
En el brio y lijereza.
Van á prender á Abenámbar,
Por cierto daño que hiciera
Su yegua entre dos linderos,
Junto á Toledo en la huerta.
Desde lejos ven un bulto,
Y adivinando quién era,
Iban echando juicios
Por ver quién mejor acierta.
Cual dice que es Doña Urraca
La que se quedó suspensa,
Luego que del Rey Don Sancho
Llegó la siniestra nueva ;
O la dueña que en Sidonia
Estuvo por compañera
De la reina Doña Blanca
En la prision dura estrecha.
Yendo en aquestos debates
Ambos hacen una apuesta,
Que al que mejor acertase
Le diese el otro una prenda.
Señaló el robusto moro
Para la conquista fiera
Un alfanje damasquino
Que del tahali le cuelga.
Usó Cupido de maña,
Y sin que el moro lo entienda,
Para divisar mejor
Abajó un poco la venda,
Y por sí algo pudiese

Ganar en aquella empresa,
Puso en contra del alfanje
El arco, aljaba y saetas.
Llegan los competidores
Y desengañados quedan,
De que es el valiente Audalla
Que va la vuelta de Teba.

(Romancero general.)

4 El espíritu de parodia y burlesco se aplica especialmente á todo lo bueno, lo bello, lo popular. En esta composicion se hace burla de todos los géneros de romances, y se reseñan los mas célebres de los moriscos, de los históricos, y de los de diversos asuntos. Se engañan pues mucho los que pretenden desautorizar y despolarizar los romances moriscos y otros por las parodias á que han dado lugar los buenos, y por la critica que merecen los malos.

255.

MORISCO BURLESCO.

(Anónimo.)

¿ De cuándo acá tantos fieros,
Señora Zaida la bella ?
¿ Que confesion revelé
Para tanta penitencia ?
Agradézcame que callo
Las cosas que son de véras ;
Que lo que dije, no importa
Que se sepa ó no se sepa.
¿ Quién le notó aquella carta,
Que segun es de discreta,
El que no la conociere
Habrá de culpar mi lengua ?
¿ Oh qué bien su cuento sabe !
¿ A fe que es buena la letra,
De reñirme y de alabarme
Porque mucho mas lo sienta !
Como bárbaro me halaga
Para descubrir la vena,
Y á vuelta de sus blanduras
Mete la aguda lanceta.
¿ No sabe que me parece
En las cosas que me veda,
Que le truje yo la mano
Cuando formaba las letras ?
Porque á fe de noble moro,
Que todo cuanto me ruega,
Lo pensaba hacer sin falta
Aunque no me lo pidiera.
¿ Está sí que es puro amor
Nacido de entrañas buenas,
Pues á dos cuerpos tan grandes
Una voluntad gobierna !
Diga cual llama su calle
Para no pasar por ella,
Que como es canton su casa
A dos calles señorea.
Yo no quiero tener pleitos,
Que gusto de obedecerla ;
Mas no quiero que sean dos,
Pues una sola me niega.
Mándame que á sus cautivas
Ni las hable ni las vea,
Y tan de véras lo pide
Como si alguna tuviera ;
Porque en su casa cristianas
Imposible será haberlas,
Pues su buen ejemplo basta
Para que ni aun lo merezca.
Dice que las damas hacen
Banquetes ; pero que advierta
Que han de comer y callar
Los que en la mesa se sientan.
Si algun banquete me hizo,
Busque quien se lo agradezca,
Pues comida de uno solo
Servia para cincuenta.
Ni son banquetes costosos

Los que las damas ordenan,
Pues favores cuando mucho
Son los platos de sus mesas :
Y es plato el de los favores
Que á uno solo bien sustenta,
Mas si muchos comen dél
Ni les hace, ni les presta.
Y cierto, señora Zaida,
Que de hacer esto me pesa,
Que no es de mi condicion
Descubrir faltas ajenas ;
Mas razon, cólera y celos,
Tres odores de mi audiencia,
Siendo razon presidente
Firmaron esta sentencia.

(Romancero general.)

4 Este romance es una contestacion jocosa al que empieza :
Mira, Zaida, que te aviso.

256.

MORISCO BURLESCO.

(Anónimo.)

¿ Valga al diablo tantos moros
Como por momentos sacan
Esos poetas novatos
Dotados de tantas jarcias !
¿ Son por dicha buhoneros,
Que van á vender medallas,
O reatas de recueros
Que tan sin duelo las cargan ?
¿ No mirarán que un caballo
Corre mal si le embarazan,
Que le basta un hombre encima
Con lanza, espada y adarga ?
¿ Para qué los entapizan
Y los cubren de gualdrapas
De alamares, rapacejos,
De listones, borlas, bandas ?
Déjenlos á los cuidados,
Que se quejan que los cansan,
Y que á caballo los suben
Cargados de empresas varias :
Que los cobijan de estrellas
Siendo la suya tan mala,
Cual no la dé Dios á nadie
Cuando en su desgracia caiga :
Que á su pesar les dan soles
Y medias lunas á cargas,
Y aun dicen hubo un poeta
Que quiso hacer dos un alma.
¿ Miren alma, y mas de un moro,
Hecha dos, qué tal quedara !
Sí, pareciera pedazos
De pelota cuarteada,
Que los ahitan con motes
Que por pienso no les pasan,
Y los atiestan de empresas
Sin tener en qué llevarlas :
Que los cansan y fatigan,
Que los muelen y embarazan,
Y que los emparamentan
Y los ahogan con mantas,
Sin mirar si es junio ó julio
Cuando de calor se abrasan,
Y que aun apenas les dejan
Do arrimar la cimitarra,
Que con fogosos cometas
Los chamuscan las pestañas,
Y que en sus frágiles hombros
Al celeste globo cargan :
Que mas á cuento les viene
Vender sus higos y pasas,
Y el hacer sus gananzuelas
Con sus rábanos y llantas,
Y el navegar con sus recuas
Desde Tendilla á Pastrana,
Que estarse desvaneciendo

En invenciones soñadas;
Que con dos moras mugrientas
Que les cuezan unas habas,
Tienen lo que han menester
Sin Jarifas ni Darajas:
Que yeguas, color de cisnes,
Con cola y elin aleñada,
Ha muchos días que dicen
Que en sus tiendas no se gastan;
Que mas quieren dos pollinas
Que dos borricos les paran,
Para que de feria en feria
Aceite y jabon les traiga,
Que el potro rucio ensillado
Aunque de las yerbas salga,
Y que el otro de Gazul
Que se arrodilló en la plaza,
Que como perro de ciego
Le enseñó el moro mudanzas,
Para que hiciese en Sanlúcar
Reverencias á su dama.
Dicen que los datilados
Ya no les sirven de nada,
Y que mas les aprovecha
De esparto unas alpargatas.
Pues miren, por vida mía,
Señores, en que se cansan,
Que los propios moros dicen
Que los levantan que rabian.

(Romancero general.)

¹ El poeta burlesco opone en este romance á la idealidad poética de los moriscos, la realidad de lo que eran en efecto los árabes vencidos que quedaron en España, los cuales casi todos se dedicaron al oficio de arrieros.

287.

ROMANCE BURLESCO DE ZAIDE.

(Anónimo ¹.)

Háganme vuestras mercedes
Merced de desengañarme,
Si hay entre todos alguno
Que conozca al moro Zaide;
Y díganme por su vida
Qué rostro tiene y qué talle,
Que tengo mucho deseo
De conocelle y hablalle.
Y díganme qué es la causa,
Que no hay pequeño ni grande
Que mil veces no le avise
«Que no pase por su calle».
Apénas ha amanecido,
Cuando ya haciendo jarabes
El boticario le avisa
«Que no pase por su calle».
Aun apénas ha tomado
En su tienda aguja el sastre,

SECCION DE ROMANCES DE CAUTIVOS Y FORZADOS¹.

ROMANCES DE CAUTIVOS.

288.

EL CAUTIVO. — I.

(Anónimo.)

Preguntando está Florida
A su esposo placentera
En un vergel asentada
Junto á una verde ribera:
— Dígame tú, esposo amado,
¿De dónde eres? ¿de qué tierra?

Quando avisa al triste moro
«Que no pase por su calle».
El tundidor, mientras tunde
Sus paños y cordellates,
Como los demas le avisa
«Que no pase por su calle».
Va el piloto ó marinero
Engolfado con su nave,
Y en medio del mar le avisa
«Que no pase por su calle».
Va cien leguas de su casa
A veces el caminante
Y en el camino le avisa
«Que no pase por su calle».
Allá dentro en su bodega
Está picando la carne
El pastelero, y le avisa
«Que no pase por su calle».
Y los propios buñoleros
Aunque son de su linaje,²
Entre el aceite le avisan
«Que no pase por su calle».
Y las fregonas fregando
Sus platos y sus vasares
Le avisan en voz y en grito
«Que no pase por su calle».
No hay mujer, niño ni hombre,
Como tenga boca y hable,
Que mil veces no le avise
«Que no pase por su calle».
¿Qué tiene este triste moro?
¿Está tocado de landre,
Que así desterralle quieren
De todas las vecindades?
¿Con haber dado respuesta
Que pudiera disculparle
De la trenza de cabellos
Que se puso en el turbante
Y del alarde que hizo
En los jardines de Tarfe,
No aprovecha con el vulgo
Que deje de amenazalle!
¿Adónde ha de ir el cuitado
Pues en el mundo no cabe?
Que tengo sospecha y miedo
No vaya á desesperarse.
Merezca el humilde moro,
Que su destierro se acabe,
Que quien de humildes se venga,
Humilde venganza hace.

¹ Prueba esta trova burlesca sin exageración la popularidad del lindísimo, ingenioso y poético romance morisco de Zaide y Zaída, que empieza así: *Mira, Zaide, que te aviso. Aun en el día le alcanza su antigua popularidad, y apénas hay persona en Andalucía que no le cante ó decore.*

² Los buñoleros eran casi siempre, en Andalucía, morisco ó gitanos.

¿Y adónde te captivaron?
¿Y libertad quién te diera?
— Yo os lo diré, dulce esposa,
Estad atenta siquiera.
Mi padre era de Ronda²,
Y mi madre de Antequera;
Captiváronme los moros
Entre la paz y la guerra,
Y lleváronme á vender
A Velez de la Gomera.
Siete días con sus noches
Anduve en el almoneda:
No hubo moro ni mora

Que por mí una blanca diera,
Si no fuera un perro moro
Que cien doblas ofreciera,
Y llevarame á su casa,
Echárame una cadena;
Dábame la vida mala,
Dábame la vida negra:
De día majaba esparto,
De noche molía cibera,
Echóme un freno á la boca,
Porque no comiese della.
Pero plugo á Dios del cielo
Que tenia el ama buena:
Cuando el moro se iba á caza
Quitábame la cadena:
Echábame en su regazo,
Mil regalos me hiciera,
Espulgábame, y limpiaba
Mejor que yo mereciera;
Por un placer que le hice
Otro mayor me ofreciera:
Diérame casi cien doblas;
En libertad me pusiera,
Por temor que el moro perro
Quizá la muerte nos diera.
Así plugo á Dios del cielo
De quién mercedes se espera
Que me ha vuelto á vuestros brazos
Como de primero era.

(TIMONEDA, *Rosa de amores*.—It. WOLF, *Rosa de Romances*.)

¹ Esta sección pudiera también colocarse en el Romancero de varios, entre los de amor; pero como versan sobre asuntos fabulosos, que continúan los accidentes del trato y guerras contra los mahometanos, los hemos puesto entre los moriscos.

² Desde aquí, con algunas variantes, es igual esta composición á la del Cancionero de Romances, que dice: *Mi padre era de Ronda*.

289.

EL CAUTIVO. — II.

(De Don Luis de Góngora.)

Segun vuelan por el agua
Tres galeotas de Argel,
Un aquilon africano
Las engendrò á todas tres.
Y segun los vientos pisa
Un bergantín ginoves,
Si no viste el temor alas,
De plumas tiene los piés.
Mortal caza vienen dando
Al fugitivo bajel,
En que á Nápoles pasaba
En conserva del virey,
Un español con dos hijas,
Una sol y otra clavel,
Que tuvieron á Leon
Por oriente y por vergel.
Derrotóle un temporal,
Y ya que no dió al través,
A vista dió de Morato,
Renegado calabres.
El tagarote africano
Que la español garza ve
En su noble sangre piensa
Esmaltar el cascabel.
Peinándole va las plumas,
Mas el viento burla dél
Interpuesto entre las alas,
Y entre la garra cruel.
Ya surcan el mar de Denia,
Ya sus altas torres ven,
Grandeza de un duque ahora,
Titulo ya de marques.
De sus torres los descubren,
Y en distinguiendo despues
La cruz en el tafetan,

La luna en el alquicel,
Ocho ó diez piezas disparan,
Que en ocho globos, ó diez,
Envuelve de negro humo
Al corsario su interes.
Los brazos del cuerpo ocupa
Con fatiga y con placer
El bergantín destrozado
Desde la quilla al garces.
El leones agradecido
Al cielo de tanto bien,
De libertad coronado
Dice, si no de laurel:
— ¡Oh puerto, templo del mar!
Cuya húmeda pared
Antes faltará que tablas
Señas de naufragios dén.
Fortaleza imperiosa,
Terror de Africa, y desden,
Yugo fuerte y real espada
Que reprime y que da ley,
Defensa os debo, y abrigo;
Mi libertad vuestra es,
Y mi lengua desatada
En alabanzas tambien.
Con tus altos muros viva
Tu inclito dueño, á quien,
Como á tí el Mediterráneo,
La envidia le bese el pié.
Inmortal sea su memoria
En la gracia de su Rey,
Por galardón proseguida,
Si comenzó por merced:
Que servicios tan honrados,
Y de Acates tan fiel,
Inmortalidad merecen,
Si no de vida, de fe. —

(GÓNGORA, *Obras de*.)

260.

EL CAUTIVO. — III.

(Anónimo.)

Donde se acaba la tierra
Y comienza el mar de España,
Mil acabadas ruinas
De la antigua Cádiz bañan;
Y en lo mas alto de todo
Un solo cautivo estaba,
Que arastrando las prisiones
Salió de una rota barca,
A descansar el alma
«Mientras el fiero mar furioso brama»
Con el levante furioso
Crecian las olas altas
Subiéndose por las peñas
Para volver á sus aguas,
A quien las dice: — Enemigas,
Volveré á morir sin falta,
Dejadme llegar agora
A la tierra que me ampara.
Nací riberas del Tajo,
Criéme con esta ingrata,
Y vengo á morir agora
A las postreras de España.
No me mata ausencia sola,
Ni solos celos me matan,
Ni olvido, que aquestos tres
Me fuerzan que á tierra vaya.
No es tan pequeño mi fuego,
Que huya vuestra templanza,
Que no le sufre la tierra,
Ni el mar apénas le mata,
Porque es semejante al sol,
Que no se moja en el agua,
Y tan ardiente, que de ella
Me fuerza que á tierra salga.
No me llameis tan aprieta,